

Cuando se emprende un viaje...

Cuarenta años en el camino de la astrología

Astrolog números 41 (diciembre 1987) a 45 (agosto 1988).



Bruno Huber

Tenía escasamente 17 años cuando la astrología entró en mi vida. Yo mismo la había llamado con mi espíritu de contradicción – ¡y se quedó para siempre!

Foto de Bruno Huber en 1952

Precisamente a esa edad, en la que uno se siente tan desgarrado en su interior y en la que – debido al abismo existente entre los ideales y la realidad de este mundo – uno está en desacuerdo con el destino, se supone que la persona tiene que escoger definitivamente el camino que quiere recorrer en su vida. Yo, debido a mi gran amor por las estrellas, me había decidido por la astronomía. Pero, como para mantener vivo mi conflicto, fui a topar con un profesor de astronomía que con la cara enrojecida de fanatismo renegaba continuamente sobre la “astroLOGIA” en todas sus clases. Tras algún tiempo, me pa-

reció que este comportamiento no encajaba demasiado con la seriedad de los números y las fórmulas. Y, como quería saber en que consistía en realidad la astrología, me compré un libro.

Así empezó todo

Recuerdo vivamente como, con timidez y con sentimientos de culpabilidad por estar cometiendo una herejía académica, entré en una librería y pregunté si tenían libros de astrología.

Me remitieron al fondo de la tienda, al estante superior de una estantería que tenía el título de “Diversos”. Esto es todo lo que podía encontrarse en Zurich en el año 1947: unos quince cuadernos azules con las “Efemérides de Rafael” para años individuales; algunos folletos de la editorial alemana Baumgarten impresos de forma manual, escritos con una vieja máquina de escribir y con una cubierta gris y marrón, con un “lenguaje abstruso” con el que entonces no podía empezar y, finalmente, un libro bastante vistoso en su presentación y con una bonita encuadernación: “Horoscopia” de Alfred Fankhauser (Editorial Orell Füssli, 1946). ¡Debo admitir que la presentación me sedujo! Y además, entendía el lenguaje en el que estaba escrito. Así que me fui a encerrar con el libro de Fankhauser.

El conflicto interno estaba programado en mí. Era el típico enfrentamiento de las mitades derecha e izquierda del cerebro (tengo una cuadratura Mercurio-Luna en el horóscopo): ¿Quién tenía la razón, el racional profesor de astronomía o el “irracional” periodista y antropósofo, convertido en astrólogo, Fankhauser?

Tras un auténtico proceso de filtrado irracional en mi psique, de casi dos años de duración, tomé la decisión de dejar los estudios de astronomía y dedicarme a estudiar psicología. La psicología fue una gran ayuda para aprender y clarificar conceptos en mi intento de seguir las huellas del fascinante hobby de la astrología. Así pues, ambas disciplinas estuvieron presentes en paralelo desde el principio y, lentamente, con el transcurso de años se fueron fusionando en una unidad en mi conciencia.

Los primeros años de mis estudios astrológicos fueron verdaderamente duros puesto que después de la Segunda Guerra Mundial casi no había bibliografía y tampoco encontré ningún profesor. Una vez intenté acercarme a Fankhauser en una conferencia. Su reacción fue: “¿Cuánto tiempo tarda Vd. en calcular y dibujar un horóscopo?”. “Dos horas” contesté en voz baja. Y mientras desviaba su atención hacia otra persona, dejó caer la frase: “Podrá hablar de nuevo

conmigo cuando sea capaz de hacerlo en 20 minutos”. ¡Punto!

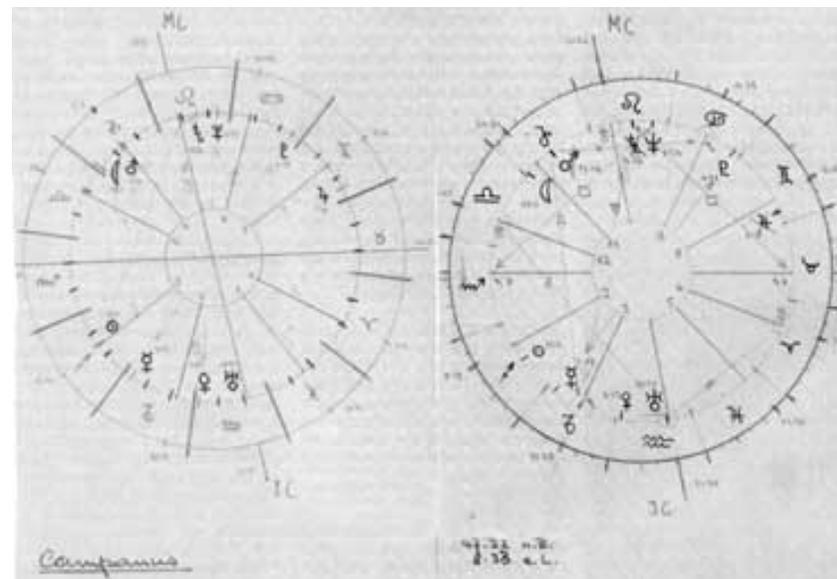
Intoxicación mercurial

Así que tuve que elucubrar mucho por mi propia cuenta. Por suerte, gracias a los estudios que había realizado anteriormente, las matemáticas no eran un problema. Por ejemplo, a pesar de la carencia de tablas de casas (en su libro, Fankhauser sólo proporcionaba tablas de Campanus para las latitudes suizas), mis conocimientos de matemáticas me permitieron calcular éstas y además las de Placidus y de Regiomontanus para las latitudes necesarias. Y, muy pronto, ya me sentía orgulloso de calcular y dibujar todos mis horóscopos de tres formas distintas, es decir, con los tres sistemas de casas.

Tras una tenaz búsqueda en librerías y anticuarios, finalmente encontré algo de bibliografía que naturalmente devoré con avidez. La cantidad de datos que puede absorber el cerebro de un joven es algo fenomenal. En el transcurso de unos tres años había “inhelado”, entre otras, las obras de Brandler-Pracht, Sindbad y Weiss, los barones de Klöckler y de Seibottendorf, Noah, Libra, Alan Leo, Ptolomeo, Firmico, Manilio y el primer libro de Ebertin (por aquel entonces mi *punto de la edad* estaba en oposición a Mercurio, situado en el MC). Semejante sobrealimenta-

ción me provocó una indigestión mental. Me di cuenta de que el exceso de métodos me confundía cada vez más y me llevaba a un gran número de contradicciones que no podía resolver. Finalmente, la loca diversidad del espíritu investigador astrológico me llevó a un estado de desesperación y rabia y, en un “ataque de honradez conmigo mismo” quise abandonar la astrología. A modo de reafirmación, tiré toda mi colección de libros de astrología a la basura.

De todos modos, en esa época tuve que ir al servicio militar, que en Suiza era obligatorio (escuela de reclutas a los 20). En cierta forma, esto también me enfrió en lo referente a la astrología. Durante un par de años hubo calma radiofónica en el canal A de mi hemisferio cerebral izquierdo. Pero con la parte emocional de mi aparato mental, no pude dejar de hojear ocasionalmente los cientos de horóscopos no destruidos. Todo eran personas que conocía. Cuando encontraba a alguien, muchas veces, por la noche, no podía resistirme a buscar su horóscopo y observarlo. Como ya no podía buscar las interpretaciones de las posiciones planetarias o de los aspectos en los libros, a menudo sólo veía vagos engendros sobre los raros dibujos de los horóscopos. Mi mente oscilaba de un lado para otro entre esos dibujos y las caras, las formas y las características psíquicas de las personas a las que pertenecían los horóscopos.



Primeros intentos. Dos horóscopos (Campanus y Placidus) para la misma persona dibujados a mano.

Hoy sé que en ese período ocurrió algo esencial. Al principio de manera inconsciente, empecé a mirar la forma de los horóscopos. Lo que me quedó muy claro fue la insuficiencia gráfica de los dibujos de los horóscopos que yo mismo había realizado en medio de mi borrachera intelectual. En esos dos años, apenas calculé ningún nuevo horóscopo pero dibuje de nuevo varias veces muchos de los que ya tenía para que tuvieran más claridad para el ojo observador. Esta incubación activa sobre los horóscopos produjo la base decisiva para el posterior y totalmente nuevo

método de la “lectura de la figura de aspectos”. La forma de dibujar mejorada me hizo consciente de la figura de aspectos como estructura, pero no pude reconocer su verdadero significado central hasta algunos años después.

Punto muerto

En lo referente a mi estado de ánimo, esos dos años (desde el *punto de inversión* al *punto de reposo* de la casa 4) fueron los más depresivos de mi vida. Mi época de “ratón de biblioteca” no sólo me había llevado a un agujero mental, sino que también me había hecho perder poco a poco el contacto con el entorno, de forma que me sentía “inteligente pero solo y abandonado”, verdaderamente “envejecido” como escribí en mi diario.

Más o menos todo en mi vida parecía haber llegado a un final abierto. Entonces no sabía que un *punto de reposo* podía sentirse de esta forma. Sin embargo, después, todo fue distinto. Hice lo mejor que un Sagitario puede hacer cuando su ánimo está por los suelos – recogí mi último dinero, cogí la mochila y una tienda, y emprendí un viaje con rumbo al norte. En aquellos tiempos (1952) hacer autostop aún era algo poco usual. Había que ser bueno caminando. Así pues, me puse a andar y al cabo de tres días llegué a Stuttgart. Y Stuttgart fue el final de aquel viaje

– pero el principio y la continuación de otro bien distinto...

Mi madre (que era secretaria de una escuela internacional de esoterismo), en el momento de mi partida me había dado una carta para una alumna suya de Stuttgart. El relato de cómo llegó a producirse la entrega personal de la carta a la Sra. Louise R. sería toda una novela. Si bien en aquel momento la entrega de aquella carta me parecía un acto totalmente inútil, con el tiempo acabó siendo el acontecimiento más preñado de consecuencias de toda mi vida. Incluso cuando ya había llamado a la puerta, todavía pensaba en dar media vuelta. Sin embargo, unas horas después sabía con toda seguridad: “¡Esta mujer o ninguna!”.

Louise era una vegetariana fanática y hablaba utilizando el mismo lenguaje oculto que empleaba mi madre y que yo no entendía en absoluto, pero también era astróloga y siguió con interés mis logros académicos y mis reflexiones filosóficas. Además, era muy atractiva. Una combinación que siempre había buscado en las mujeres pero que todavía nunca había encontrado. En realidad, para mí fue un amor a primera vista (a Louise, como Tauro, le llevó más tiempo). Los siguientes días me mostraron con qué facilidad se aprende cuando se está enamorado.

Los conocimientos esotéricos de Louise me parecían razonables y convincentes, y me permitieron clarificar cosas que había descubierto astrológicamente pero que no había comprendido completamente. Encontramos nuestro lenguaje común en la astrología. El clic Júpiter-Venus en la casa 9 entre nuestras cartas funcionaba como una instalación de riego mental mutuo.

Pasaron semanas y nosotros olvidamos el tiempo y el espacio. En inacabables conversaciones empezamos a construir la visión de un gran futuro; vimos personas más nobles en un mundo mejor y tomamos conciencia de que queríamos hacer algo para la expansión de conciencia de los seres humanos. Vimos claro que teníamos que actuar utilizando la psicología, la filosofía, la ciencia, la astrología y el esoterismo. Ya entonces surgió en nuestras conversaciones el modelo de un centro de formación para adultos. Sin embargo, todavía no veíamos claro cómo debíamos hacerlo en la práctica. No teníamos ni idea de cómo podríamos juntar dinero y espíritu. Cuando en la primavera de 1953, estando el Sol a cero grados de Aries, nos presentamos ante el oficial del registro civil, lo hicimos sin ninguna idea clara de cómo lo llevaríamos a cabo, pero con una clara motivación: dedicar nuestra relación al servicio de la humanidad.

Hoy sabemos que las visiones de entonces ya eran un modelo del API tal como es hoy. No obstante, tuvimos que descubrirlo de forma concreta en el transcurso de un largo camino.

“Nada sucede sin riesgo, pero sin riesgo tampoco sucede nada”

Walter Scheel

Los salvajes años 50

Cuando hoy miro los inicios de mi vida astrológica debo decir: hasta el momento de mi matrimonio con Louise (1953), tanto yo como la astrología estábamos sólo en un estadio de prueba.

En realidad, después de la Segunda Guerra Mundial toda Europa estaba sumergida en un punto muerto, aunque ya empezaban algunos intentos de recuperación. Y del mismo modo que a principios de los años 50 se empezó a hacer visible el milagro económico, en el área de habla alemana surgió lentamente una astrología que mostraba algunos nuevos rasgos. En el año 1953 empezaron a publicarse nuevos libros de astrología y se produjo la aparición de nuevos movimientos astrológicos.

Con su editorial y otro tipo de actividades, Reinhold Ebertin, un destacado exponente de aquellos tiempos, llevó a cabo una especie de “milagro económico astrológico”.

Los nuevos libros y el creciente número de conferenciantes que aparecían me inspiraron a emprender de nuevo el estudio de la astrología con gran ímpetu. Pero, al mismo tiempo, dos áreas de interés hicieron fecundar en mí la semilla de la astrología: la psicología que ya había estudiado y que me proporcionaba instrumentos totalmente nuevos, y la filosofía y el esoterismo que aportaban un pensamiento fundamental y global.

Sombreros viejos

La “nueva” astrología que irrumpía en el mercado me ocasionó verdaderos disgustos. Cada vez que con mi afán de saber compraba un libro o iba a una conferencia, si bien siempre habían nuevos elementos, una y otra vez acababa saliendo el “viejo sombrero”; la antigua y bien conocida forma de pensar medieval: “Si las estrellas están así o asá, entonces la persona actúa así o asá”. Mis crecientes conocimientos psicológicos confirmaban que el comportamiento humano podía describirse en cierta medida (por cierto, sólo

de forma limitada) pero no podía explicarse. Y demasiado a menudo topaba con la filosofía fatalista: “Eres así – acepta tu destino” – ¡signo de exclamación!



Bruno Huber y su hijo Michael Alexander

En esa época hice los primeros intentos de investigación, en los que comparaba algunas reglas astrológicas de los libros con los resultados de unos tests realizados a determinadas personas. En lo referente a una posible demostración el funcionamiento de las reglas, los resultados de esos intentos fueron regularmente negativos, llegando a ser a veces incluso

desoladores. Poco a poco me quedó claro que el lenguaje de la astrología no correspondía con el de la psicología porque ambas disciplinas tenían unos orígenes y unas historias completamente distintas. Principios de pensamiento fundamentalmente distintos llevaban a categorías de conceptos básicamente diferentes en ambas disciplinas, de forma que caracterizaciones idénticas podían tener significados distintos.

Esoterismo

Finalmente, el pensamiento esotérico fue el que me proporcionó los principios adecuados para la investigación de la astrología. Los esotéricos investigan las estructuras organizativas y los principios de actuación que se encuentran detrás de las formas aparentes de la vida, para poder penetrar en los procesos y estados de la naturaleza, y llegar a conocer su significado. Expresándolo de una forma más práctica, en relación con el ser humano esto significa que en sí, las formas de comportamiento exteriormente observables en una persona son insignificantes porque pueden ser cambiadas constantemente por la influencia del entorno. Distintas personas pueden adoptar formas de comportamiento idénticas partiendo de motivaciones de distinto tipo. Mientras no se haya comprendido la motivación subyacente en una determinada forma de comportamiento, no se pue-

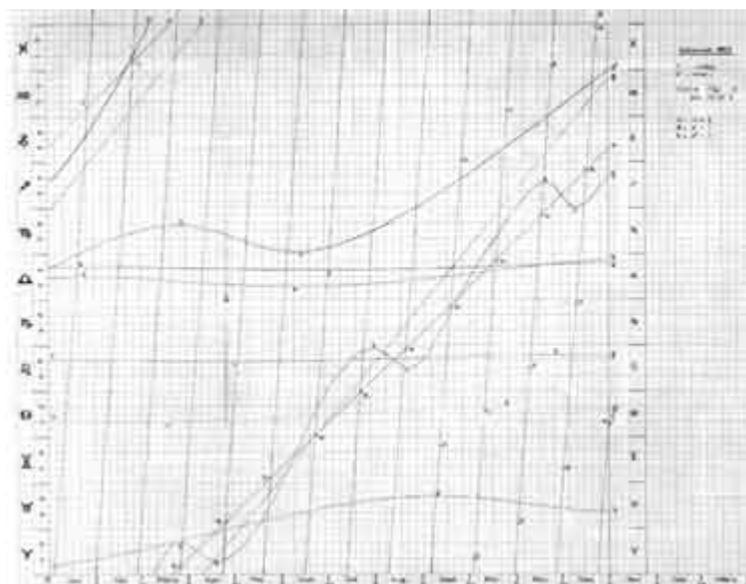
den solucionar los problemas existentes; lo único que puede hacerse es describirlos y, en el mejor de los casos, mediante una “desprogramación” de la forma de reacción (entrenamiento del comportamiento), “peinar” la superficie.

Gracias a nuestra intensa dedicación al esoterismo en los años cincuenta (teosofía y Escuela Arcana de Alice Bailey), Louise y yo entendimos cada vez mejor que las posibilidades de interpretación que ofrecía la astrología estaban basadas eminentemente en una estructura de pensamiento esotérico. La misma construcción de un horóscopo ya denota que la astrología parte de un modelo orgánico del ser humano. Y las distintas combinaciones de constelaciones simbólicas de los horóscopos individuales no son más que modelos de organización y estructuras de funciones que pueden producir una multitud de posibles formas de carácter y formas de comportamiento.

La época de Zurich

Nuestros primeros años juntos – hoy los llamamos “la época de Zurich” (1953-56) – fueron un recorrido aventurero por el campo espiritual de aquellos días, en un intento de experimentar las distintas disciplinas de las ciencias humanas y espirituales, para mezclarlas en una visión conjunta. Los contactos personales que se produjeron a partir de nuestra participación

activa en conferencias y nuestra colaboración con grupos tuvieron un papel muy importante. Como íbamos regularmente a las meditaciones del grupo de la Escuela Arcana de Zurich, pronto aceptamos encargarnos del cuidado de la sala de meditación y de la biblioteca, dimos nuestras primeras conferencias y entramos en contacto con las personas que dirigían la escuela.



Efemérides gráficas del año 1952 dibujadas por BH para ver los tránsitos de forma rápida.

Algunos de esos contactos se convirtieron en una verdadera amistad. Y con el círculo de amigos que se reunía frecuentemente en nuestra casa mantuvi-

mos largas conversaciones sobre “Dios y el mundo”. Se trataban todo tipo de temas: desde grafología a astrología, pasando por frenología – desde horóscopos a budismo zen, pasando por acupuntura – desde la severa clausura trapense hasta la catarsis de los antiguos griegos, pasando por “*Eroici Furori*” de Giordano Bruno o por el “*Inferno*” de Dante – desde el test de Szondi y su análisis del destino hasta las lecturas llenas de devoción de “*Las estanzas de Dzyan*” de la Doctrina Secreta, pasando por la filosofía de Spinoza. Discutimos sobre métodos psicológicos y ejercicios espirituales, nos hacíamos tests mutuamente y practicábamos las primeras formas de terapia de grupo.

Nuestra existencia material no nos preocupaba especialmente – y en consecuencia, de vez en cuando, nos daba algún susto. Para superar este problema aceptábamos trabajos de pequeña duración para volver a estar libres para realizar las cosas que nos parecían importantes – algo inconcebible bajo la óptica de la concepción burguesa de entonces.

Gracias a las vivencias de la época de Zurich pude deshacerme de la clásica forma de pensar que existía alrededor de la astrología. De este modo, desde 1955 me dediqué a realizar una verdadera investigación básica y, a partir de los estímulos mencionados

anteriormente y con la ayuda de baterías de test psicológicos cuidadosamente seleccionados, conseguí definir los significados exactos y claramente delimitados entre sí de los signos, las casas, los planetas y los siete principales tipos de aspectos.

Con ello, en un primer impulso, había tenido éxito en algo que en astrología jamás se había intentado. Esa base esmeradamente investigada me permitió más adelante abordar la correlación entre astrología y psicología. También hizo posible el posterior descubrimiento de las técnicas y métodos que hoy constituyen la base del "método Huber". También son, hasta el momento, los principios básicos que se enseñan en nuestros cursos. Y, probablemente, también son la causa principal del éxito de nuestra escuela.

El año 1955 no fue creativo sólo en cuanto a mi ocupación mental – también tuvo lugar el nacimiento de nuestro hijo Michael-Alexander. En mi horóscopo, el *punto de la edad* hacía oposición a Saturno en la casa 11 y cuadratura a Urano en la casa 2.

Die ASPEKTE		
<u>IMPULS</u> <u>BEGEGNUNG</u> <u>BINDUNG</u>		0°
<u>REIBUNG</u> <u>VERSTEIFUNG</u> <u>KRISTALLISATION</u>		90°
<u>WIDERSTAND, SPANNUNG</u> <u>NEG. VERKETTUNG</u>		180°
<u>HARMONISCHES</u> <u>WACHSTUM</u>		60°
<u>PERFEKTION</u> <u>ENDSTADIUM</u>		120°
<u>EMBRYONALES,</u> <u>ZÖGERNDES</u> <u>BEGINNEN</u>		30°
<u>ZWIESPÄLTIGKEIT</u> <u>ENTSCHEIDUNGSKRISE</u>		150°

generell:		
rot	DUALITÄT	gespannt, hart definitiv (scheinbar unabhängig)
blau	EINHEIT	entspannt, ruhig, weich, beweglich, anpassungsfähig.
grün	MULTIPLIZITÄT	zögernd, suchend, unentschieden.

Texto manuscrito de BH de 1955, con hipótesis sobre el significado de los aspectos y los colores.

Genf – Genève – Ginevra – Geneva – Ginebra

En el verano de 1956 nos trasladamos a Ginebra. Habíamos sido llamados por la Escuela Arcana que entonces tenía sedes en Londres y en Nueva York, para colaborar en la instauración del tercer centro principal en Ginebra. Evidentemente, nos consideraron capaces debido a nuestro trabajo en Zurich. El trabajo estaba mal pagado y no estaba claro si nuestro salario podría estar garantizado en el futuro. Pero para nosotros lo importante era que se nos había ofrecido un “trabajo de ensueño” – es decir, trabajar para ideales espirituales. Correr de un lado para el otro con el estómago ocasionalmente algo encogido ya era normal para nosotros. Este período se convertiría en una época muy importante.

Tuve que relegar algo la astrología, por lo menos en lo referente a la investigación. Pero una escuela espiritual internacional ofrecía una situación llena de nuevos contactos. El alumnado era de ocho distintas áreas lingüísticas de Europa. Allí tuvimos contacto con personas que actuaban en la ONU y en organizaciones subordinadas, y que provenían de distintos países. El acceso a un mundo auténticamente internacional nos hizo muy ágiles mentalmente y tuvimos que aprender a comunicarnos en varios idiomas extranjeros. Entonces llegó el estudio profundo de la filosofía esotérica, las largas conversaciones y la

práctica de diversos tipos de ejercicios de meditación. Más adelante me daría cuenta de que “de paso”, en este período, mi astrología había ganado en acercamiento a la realidad, porque hice el horóscopo de muchas de estas interesantes personas y los pude comparar con la realidad de sus vidas.

Pero otro aspecto de la astrología ocupó mi fantasía de forma mucho más consciente; fue el encuentro con uno de los veinte libros de Alice Bailey: *Astrología Esotérica*. Lo que raramente había hecho nunca, estudiar un libro desde el principio hasta el fin, lo hice con este libro – aunque con dudoso éxito. Me fascinaba porque era totalmente distinto al resto de obras astrológicas. Traducía todo lo que leía a dibujos y diagramas. Siempre se me había dado bien la tarea de presentar de forma clara materia difícil de comprender. Pero, en realidad, no me aportó más de lo que ya había podido conseguir con mi práctica con los horóscopos. Finalmente acepté que para entenderlo me debía faltar algún nivel mental – y lo dejé aparte, no sin que mi autoconciencia sufriera un pequeño golpe.

Unos veinte años después, de repente, emergió en mi recuerdo una referencia de ese libro que entonces comprendí perfectamente. En uno de sus pasajes, Alice Bailey había escrito que, para comprender al

ser humano en toda su profundidad, la astrología del futuro debería trabajar con tres horóscopos de la misma persona. Debería hacerse “un horóscopo basado en la Luna, uno basado en el Sol y uno basado en el Ascendente”. En Ginebra no pude entender a qué se refería. En algún momento en los años setenta, de repente tomé conciencia de que el horóscopo de las casas, el horóscopo del Nodo Lunar y el horóscopo base representaban esa trinidad y que, no sólo coincidía con la definición técnica, sino también en cuanto al significado formulado por Alice Bailey: “Uno representará el pasado, otro el presente y el otro el futuro”.

Estas son las cosas que le pueden ocurrir al intelecto investigador. Y eso le enseña a uno a volverse algo más humilde con su presuntuoso intelecto. En el transcurso de los años, una y otra vez me han ocurrido cosas parecidas con la astrología.

Exceso de actividad mental

Después de dos años de una elevada y agotadora actividad mental en el centro de Ginebra, la psicología empezó a mostrar síndrome de abstinencia en mí. Cuanto más largas eran las relaciones con los alumnos, más abstractas, alejadas de lo humano y estériles me parecían. En los casos en que algunos de los estudiantes empezaban a desarrollar proble-

mas psíquicos debido a una concentración demasiado intensa en la meditación, sus tutores sencillamente les indicaban que debían dedicarse a su trabajo diario de forma más impersonal. Ésta era la política oficial de la escuela y mis intentos de hacer que los alumnos tomaran conciencia de sus problemas de represión mediante mi conocimiento psicológico eran bloqueados desde arriba.

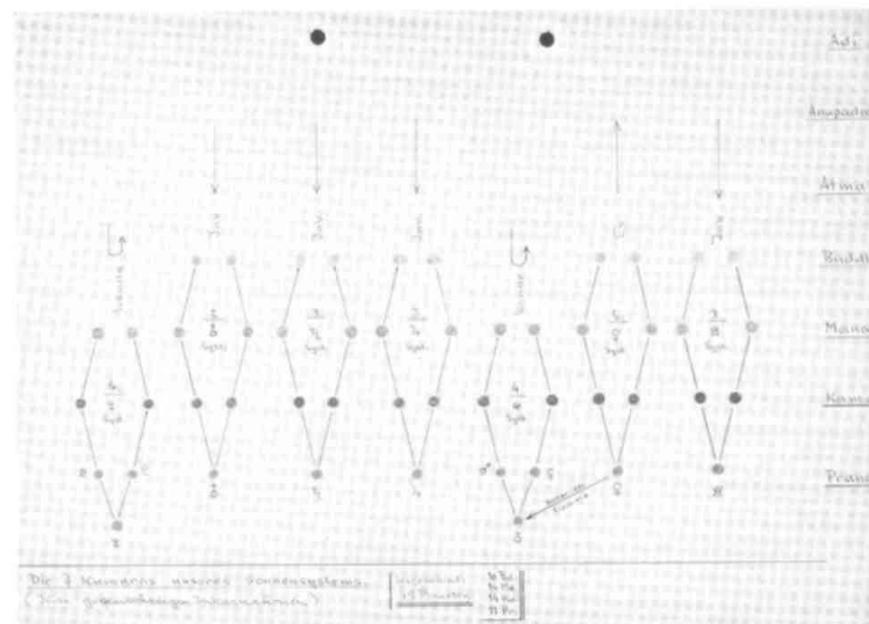


Diagrama de BH de 1958 sobre los 49 planetas del sistema solar a distintos niveles tal como se presenta en Astrología Esotérica de Alice Bailey

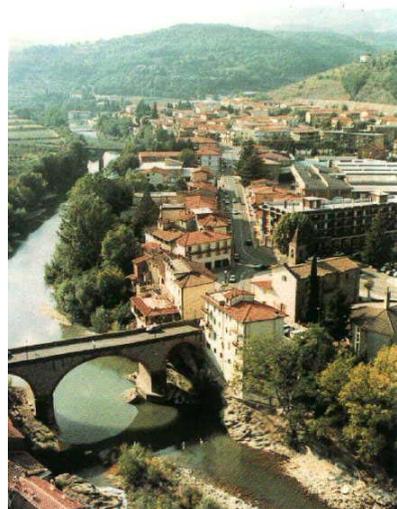
A principios de la primavera de 1958 llegaron aires psicológicos liberadores provenientes de Florencia. El profesor Assagioli a quien habíamos conocido en la época de Zurich, invitaba a unas jornadas internacionales de psicósíntesis que se iban a celebrar en agosto en la Toscana. Mi síndrome de abstinencia reaccionó al momento: la fiebre por viajar surgió de nuevo con una aguda intensidad. El problema era que no teníamos suficiente dinero para semejante viaje, lo cual agudizaba el dolor de sentirse lejos.

Finalmente, a mediados de Agosto – de nuevo con la mochila y la tienda – me subí a mi bicicleta y pedaleé durante 700 Km, superando los 2.500 metros de altitud de la cresta de los Alpes y sufriendo el abrasador calor de Poebene, hasta llegar a Arezzo. Esta vez tampoco era consciente de que de nuevo estaba atravesando un *punto de reposo* (PR5 el 15.8.58) para empezar una vez más algo totalmente nuevo.

De esta forma, sin sospecharlo – en principio sólo tenían que ser tres semanas de vacaciones y formación en Italia –, abrí la puerta que me llevaría hacia las experiencias más dramáticas de mi existencia y la fase de aprendizaje y formación más decisiva de toda mi vida...

Espiritualidad y realidad

Tras dos años de “pedaleo” espiritual en el centro de la Escuela Arcana de Ginebra, el pedaleo en bicicleta por el campo me fue extraordinariamente bien. El viaje de Ginebra a Florencia era largo y el hecho de llevarlo a cabo sólo con el motor muscular lo hacía aún más largo. Además, fue mi primer contacto con Italia y con el clima italiano de agosto. Así, en mi ignorancia, mi sensible y “espiritualizada” piel quedó totalmente quemada por el Sol en todo el cuerpo. Se convirtió en una de esas experiencias de endurecimiento en contacto con la realidad que permanecen vivamente en el recuerdo durante toda la vida.



Capolona (Arezzo/I)

Mi meta era Capolona, un pequeño pueblo de Arezzo, a unos 100 Km al sur de Florencia, donde el profesor Assagioli tenía su residencia de verano y donde debía tener lugar el campus de psicósíntesis. Debo admitir que casi no he retenido en la memoria todo aquello por lo que en realidad fui. Las conferencias, los seminarios y sobre todo los especialistas de todo el

mundo son hoy sólo fotos descoloridas de un viaje de vacaciones. Mucho más fueron la persona de Roberto Assagioli y su biblioteca a la que frecuentemente iba en busca de tesoros espirituales, el parque en el que se encontraba la casa de campo y el amplio entorno por el que ocasionalmente paseaba con mi bicicleta y que en su globalidad desencadenó en mí intensas reacciones psíquicas y espirituales.



Roberto Assagioli

Esa especial reunión de personalidades insólitas, las grandes ideas sobre el mundo y la intensa realidad de la naturaleza provocaron en mí el casi total derrumbamiento del concepto del mundo que había tenido hasta entonces.

Descensos a las profundidades emocionales – tuve que cuestionar mi existencia – siguieron a altos vuelos espirituales, y visiones de futuro alternaron con experiencias “dejá-vue” e incluso con retrospectivas de vidas anteriores. Tras una semana de estancia, estaba totalmente confuso (había alcanzado exactamente el PR de la casa 5) y sólo sabía una cosa con certeza: en Ginebra no veía ningún camino con sentido para mí. Entonces ¿hacia dónde?

Entonces se mostró la función del PR en una casa fija (cuando la persona llega a admitir que no se sabe hacia dónde continuar): vienen suaves indicaciones del mundo exterior. En este caso, incluso me las había preparado inconscientemente. Mis búsquedas en la biblioteca habían sacado a la luz numerosos textos escritos a mano de Assagioli. Los había encontrado en hojas sueltas dentro de distintos libros. Y resultaba que Roberto Assagioli no era consciente de los tesoros que había “perdido” en su biblioteca. De vez en cuando, él mismo había buscado alguno de esos documentos pero nunca había tenido éxito. Así pues, se alegró de que los hubiera encontrado y me preguntó si tenía tiempo para ordenar sus libros y recopilar sus escritos. Él me pagaría el viaje de vuelta en tren para ahorrar tiempo...

Yo tenía una gran curiosidad por sus escritos – y no demasiadas ganas ni de volver a pedalear ni de tener más quemaduras solares. Así pues, me quedé un par de semanas y el resultado de mi labor de ratón de biblioteca convenció tanto a Roberto que me propuso ayudarlo a escribir un libro que le había encargado su propia Fundación para la Investigación de la Psicósíntesis de América. Las negociaciones de Roberto con su fundación tuvieron como consecuencia que Louise fue contratada como su secretaria y yo como su asistente.

Florenxia

Así pues, en febrero de 1959, nos mudamos a Florenxia con toda la familia – mandamos nuestros enseres por tren. Allí se encontraba la sede principal del *Istituto di Psicossintesi* y la residencia de invierno de Assagioli; residencia de la que se marchaba en verano, debido a la calurosa atmósfera de Florenxia, para ir a Capolona que se encuentra ubicada más arriba en la montaña.



El valle de Casentino, cerca de Florenxia con olivos y viñas desde más de 4000 años.

Aquí empezó una vida totalmente nueva. En los tres siguientes años sucedieron tantas cosas que sería difícil exponerlas detalladamente en el espacio de este artículo: el intenso trato con pacientes de Roberto, la estrecha amistad con personas de todo el mundo, el aprendizaje y la aplicación de las formas de terapia de la psicossíntesis (terapias con un alto contenido de humanidad y además exitosas), el trabajar bajo las alas de un hombre auténticamente sabio cuyo alegre misticismo soportaba cualquier carga en la rutina diaria de la vida y del trabajo en común, la insospechada posibilidad de realizar investigaciones astrológicas de base que pudieron realizarse gracias al constante aliento y ánimo por parte de Assagioli, la inmersión en el mundo del arte, la nueva y vieja ciudad preñada de cultura, Florenxia, el experimentar la forma de vida toscana en un paisaje (Capolona, en Casentino) en donde desde casi 4.000 años se habían cultivado olivos y viñas y en donde habían vivido personajes tan importantes como Guido di Arezzo (siglo IX) que inventó la escritura musical, Francisco de Asís que se convirtió en San Francisco en La Verna, Francesco Petrarca, el poeta y filósofo y Piero de la Francesca, el pintor y teórico del arte que fue alumno de Masaccio, etc.

En el instituto teníamos dos tareas:

Por una parte nos ocupábamos de la preparación del libro de psicósíntesis. Debíamos recopilar, ordenar y traducir del italiano o del alemán al inglés una multitud de pequeños textos y tratados que Assagioli había escrito en el transcurso de los años sobre distintos temas y métodos de psicósíntesis y también transcribir algunas cintas con entrevistas. Esto suponía una enorme cantidad de trabajo que – debo confesarlo y apreciarlo convenientemente – en su mayor parte fue realizado por Louise.

Por otra parte, a raíz del trabajo de Roberto con sus pacientes, surgió otra tarea sin que nadie nos la hubiera encargado especialmente. En aquellos tiempos lo llamábamos “after-terapia”, es decir, después de la terapia.

Los clientes de Assagioli venían de los cinco continentes para recibir terapias que duraban entre tres y cinco semanas. Assagioli mantenía diariamente con cada uno una sesión de 50 minutos y el resto del día estaban a nuestro alrededor. Se encontraban sin saber qué hacer en ese mundo desconocido, estando todo el día con sus problemas. Así, nosotros nos convertimos en sus confesores y terapeutas de tiempo libre. Muchas veces Louise cocinaba para ellos y, a veces, incluso dormían en casa. En ocasiones, la casa estaba tan llena de gente que tuvimos que des-

arrollar una terapia de grupo – algo que en aquellos tiempos todavía no existía en psicología. Todo esto fue para nosotros una densa formación en psicoterapia – aprendimos mucho y descubrimos nuevas posibilidades de terapia que después discutíamos y compartíamos con Roberto. Por otra parte esto enriquecía su libro.

Entre otras cosas, en ese marco y conjuntamente con un paciente pintor de retratos que se encontraba en medio de una crisis creativa, descubrí – por accidente, como se dice – el diálogo de colores. Tanto en la terapia de conversación como en el trabajo en grupo, siempre se bloqueaba cuando salía el tema del padre. Una tarde, estando desesperado, le propuse que en lugar de dialogar con palabras lo hiciéramos con colores (yo ya había empezado a pintar). Aquello acabó en una larga y amena noche de conversación mediante colores entre los dos. Días después, su bloqueo se había disipado para siempre. Hoy es un conocido pintor abstracto.

Diálogos

Estas actividades llenaban nuestros días completamente. Y por las noches, me fui dedicando de forma creciente a la investigación astrológica de base. Roberto Assagioli me animó a ello y fue él quien verdaderamente me dio la tarea, puesto que sus intentos

con la astrología habían fracasado, ya que la bibliografía que había disponible era contradictoria, psicológicamente superficial y, como él mismo decía, “catastróficamente inadecuada y anticuada”.



Bruno con su amigo Jim, gracias a quien descubrió el diálogo de color, en el monasterio de clausura de “La Verna”.

Yo había mostrado a Roberto las definiciones básicas de lo que había descubierto en la época de Zurich. Las encontró mucho más adecuadas que todo lo demás que había conocido por la bibliografía y me dio algunos consejos sobre dónde debía profundizar en mi investigación. Desde el punto de vista psicoló-

gico, todas las personas tenían las mismas capacidades básicas – eso era general para todos los seres humanos, opinaba. Pero en cada individuo se producía una selección y una combinación especial de esas capacidades – eso hacía distinto a cada individuo. Assagioli veía las capacidades básicas en los planetas y mis definiciones de los mismos eran muy útiles. Lo que faltaba eran reglas de interpretación claras y fiables que permitieran averiguar y comprender la selección individual en el horóscopo. Es decir, reglas con las que se pudiera determinar claramente la fuerza de actuación de cada planeta en el horóscopo.

Los intentos de realizar estas averiguaciones con las reglas tradicionales, tanto por parte de Assagioli como por mi parte, fracasaron puesto que la determinación de la fortaleza o debilidad de los planetas según las diferentes reglas clásicas no encajaban con la realidad psicológica.

Investigación

A partir de esas conversaciones surgió el concepto de lo que para mí fue mi investigación más amplia – la investigación del sistema de casas. En la bibliografía astrológica había principios que eran muy prometedores y que en mis trabajos había podido confirmar en parte. Había indicaciones de que los planetas

cerca de la cúspide tenían un efecto mayor que los otros. Pero el concepto “cerca” no estaba exactamente definido y algunos autores lo justificaban con orbes grandes. Algunas fuentes indicaban que esto sólo ocurría con los planetas justo *después* de la cúspide, otras en cambio mantenían que *antes* de la cúspide también se producía el mismo efecto. De todo ello concluí que la cúspide debía ser el punto más fuerte de toda la casa. Y, a continuación, en mi investigación empecé la búsqueda del punto más débil de toda la casa.

Como en esa época todavía no me había decidido por un determinado sistema de casas, siempre empleaba tres métodos distintos: Campanus, Placidus y GOH (Koch). De este modo, bien o mal, tenía que realizar el trabajo en tres versiones.

En el archivo del instituto que Roberto me abrió encontré una gran cantidad de historiales que en gran parte estaban acompañados de un rico material de test. Seleccioné las personas para las que podía obtener los datos de nacimiento exactos y con las que, para mayor seguridad de los datos de los tests, me podía entrevistar. El proyecto me costó más de dos años de trabajo pero me aportó un triple rendimiento que era mucho mayor que mis expectativas:

En primer lugar, como condición previa para la medición exacta de las posiciones planetarias, tuve que desarrollar el principio del horóscopo de las casas, cuyo significado terapéutico no reconocí hasta 15 años después con la ayuda de mi hijo Michael.

En segundo lugar, encontré la curva de distribución de energía dentro de una casa (hoy ampliamente conocida). Se parece a una curva senoidal que se dispone asimétricamente a partir del punto valle (punto de reposo) determinado según la proporción áurea.

En tercer lugar, encontré el sistema de casas adecuado para aplicaciones de psicología profunda y de psicosis – puesto que mis mediciones sólo producían la mencionada curva con claridad en el llamado Sistema Koch (GOH-Geburts Ort Häuser System; sistema de casas del lugar de nacimiento).

Por accidente

Si bien el caso mencionado anteriormente requirió una investigación larga y sistemática, en otros casos hubo descubrimientos por casualidad. En el descubrimiento del *punto de la edad* tuve realmente la impresión de que el destino quería empujar un determinado conocimiento hacia mí. De repente (debió ser en el verano del 1961), en el transcurso de pocas

semanas, llegaron a hacer trabajos de terapia cinco personas con casos parecidos.

Crisis de nervios y úlceras de estómago provocadas por el trabajo, “colgar los hábitos” (la palabra retiro todavía no se utilizaba) o sencillamente una profunda infelicidad con el trabajo, pérdidas de trabajo, etc. Todo giraba alrededor del trabajo. ¿Dónde encontrar el reflejo astrológico?

Evidentemente, en primer lugar, en la casa 6 y quizás también en la casa 10. Algunas personas tenían planetas en ellas, pero en la mayoría no había nada. Pero entonces me llamó la atención un cierto paralelismo en casi todos. La mayoría de ellos se encontraban al principio o a la mitad de los 30 y en la mitad de la casa 6 tenían un cambio de signo. Se dice que la mitad de la vida está más o menos entre los treinta y los cuarenta. Quizás allí se ocultaba algún elemento de tiempo. Empecé a realizar cálculos con cifras entre 60 y 100, con el objetivo de encontrar una hipotética edad media de vida.

Finalmente encontré que cuando dividía el espacio de la cúspide 6 a la cúspide 7 en *setenta y dos años*, en los distintos horóscopos el cambio de signo de signo se producía a una edad que coincidía con la de la persona en cuestión. ¡Un reloj corría por la casa 6!

Probé con otros casos en las casas correspondientes a distintas problemáticas y descubrí que en todas las casas funcionaba un reloj de la vida similar. Esto fue el nacimiento de la “progresión de la edad” pequeña. Y, a continuación, vino la obligada conclusión astrológica: “Como es en la parte, es en el todo”. Apliqué los setenta y dos años a la totalidad del sistema de casas y con un poco de trabajo quedó claro que el *punto de la edad* grande también funcionaba.

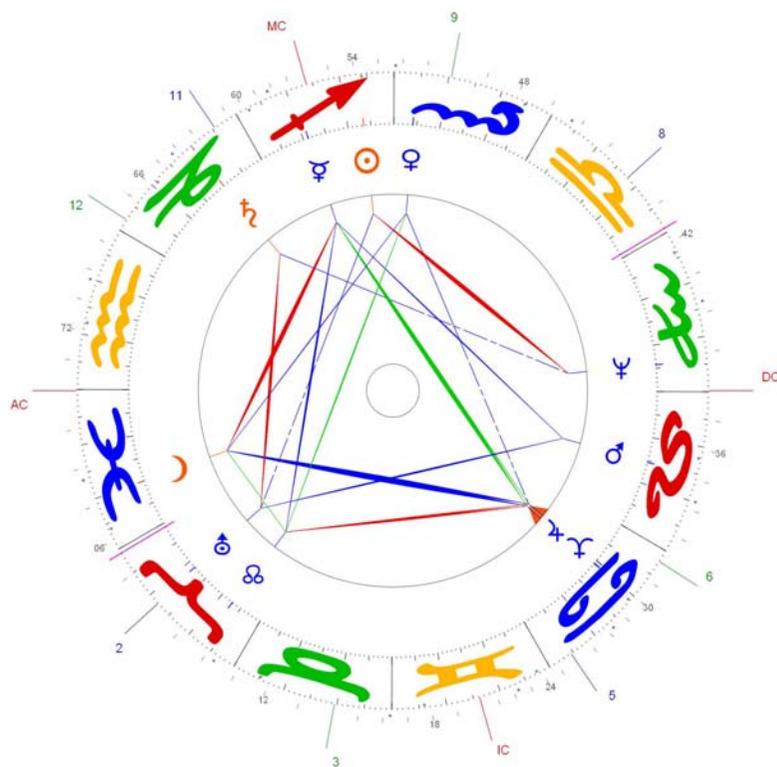


El parque de Capolona, punto de reunión de personas de todo el mundo. Cuatro naciones: Suiza, Alemania, Sudáfrica y California/USA.

En la vida de un astrólogo, estos momentos son de tal excitación que quitan el aliento.

Intoxicación venusina

En ese período de Florencia descubrí otro amor apasionado que no dejaría nunca más - y que tendría efectos adicionales singulares en mi carrera astrológica. Siempre me había considerado como una contradictoria mezcla de científico y artista. Esto se debe sobre todo a una doble constelación central en mi horóscopo:



Horóscopo de Bruno Huber

Sobre la base del triángulo Luna-Piscis en la casa 1 con Júpiter-conjunción-Plutón en el PR de la 5 (posición que me llevó a Florencia) se forman dos triángulos.

Mercurio en el MC construye un *triángulo de aprendizaje* con aspectos fuertes (exactos), mientras que Venus, después de la cúspide de la 9, forma un *triángulo de talento* sobre la misma base con aspectos más débiles. Esto hace que me considere fundamentalmente intelectual (Mercurio) pero cuando el estímulo del entorno es suficientemente intenso los empujones artísticos (Venus) no se pueden evitar.

En Florencia, la ciudad principal del Renacimiento, tenía que ocurrir de nuevo. En la época de Zurich ya había hecho algunos intentos como fotógrafo. Pero ahora, un grupo de pintores americanos (con becas Fulbright) que regularmente estaban con nosotros, irradiaban un estímulo de pintura del que no me pude separar. Y así, después de los primeros tímidos intentos, entre otras muchas otras actividades, empecé a pintar abstracto como si estuviera intoxicado.

No fue hasta un año después que mi Mercurio adicto a la investigación se dio cuenta de que en cada luna nueva y en cada luna llena (y sólo entonces) había pintado un cuadro. Y que esos cuadros contenían

tanto las condiciones sociales como las condiciones laborales de aquella época y, sobre todo, las pocas posibilidades materiales disponibles. Pero yo no quería renunciar a los elevados ideales que exigían una integración de todas las capacidades.

Así, sucedió que en los siguientes seis años probé de todo – tanto con cosas que conocía como con cosas que no conocía. Desde la óptica del éxito y la satisfacción, fueron los años más oscuros de mi vida pero, precisamente por eso, también los más clarificadores y ricos desde el punto de vista del aprendizaje. En esa época trabajé y estudié mucho pero desde el punto de vista material no tenía nada de éxito – el resultado final siempre era que aquello no era lo adecuado.

Cuello de botella

Si por aquél entonces hubiera conocido el significado del paso del *punto de la edad* por la casa 6, quizás hubiera podido acortar ese complicado proceso. Pero quizás no hubiera aprendido tanto sobre mi propio horóscopo y, en general, sobre astrología. Por ejemplo, sobre los efectos de un signo interceptado en una casa (Leo en 6), o sobre mi Marte (interceptado en Leo) que corría frenéticamente para llegar a “hacer” algo aprovechable de esa situación vital, o sobre mi Neptuno en Virgo que con sus ideales de

hacer feliz a toda la humanidad, aparentemente, intentaba transportarme a la casa de al lado pasando por encima del signo interceptado.

Aparte de los ejemplos personales expuestos, en esa época aprendí muchísimo sobre lo que llamo “pequeñas reglas de interpretación”. Este aprendizaje se produjo, por cierto, a raíz del trabajo con horóscopos de amigos, conocidos y parientes que en número creciente venían a verme con sus preocupaciones, me contaban la historia de su vida y me pedían consejo y ayuda. Si bien ninguno de ellos me daba dinero por mis “buenos servicios” (Louise y yo tuvimos que alternar trabajos para salir adelante en el aspecto material), la recompensa llegó más adelante de una forma bien distinta.

A través de nuestro “desinteresado” trabajo, un creciente número de personas se convenció de la calidad y la utilidad de una astrología practicada con tanta seriedad. Finalmente, esto tuvo amplias consecuencias. Cuando todavía estaba enterándome de que no podía vender mi psicología, que nadie quería tener pintura mía, que tanto la fotografía como las películas eran una profesión demasiado unilateral para mí y que al cambiar de trabajos pueden abrirse áreas de conocimiento totalmente nuevas (por ejemplo, farmacología, teoría musical, construcción de

instrumentos, historia del arte y la cultura, etc.), a nuestro alrededor se formó un grupo de gente que querían algo muy concreto de nosotros: aprender la astrología que estábamos ofreciendo.

No caí en la cuenta hasta algún tiempo después del paso del *punto de la edad* sobre Neptuno (1967): quizás ése pudiera ser mi “puesto en el mercado” (tema de la casa 6) - *Ser profesor de astrología*.

Al principio, y casi enojado, veía esa pretensión muy distante de mí porque me parecía poca cosa: “sólo una pequeña línea dentro del gran espectro de mi espíritu”. Pero, de repente, comprendí que ése era el “cuello de botella” por el que la persona debe pasar en la casa 6. En los siguientes años se demostró que la decisión de ser profesor de astrología no sólo era el intento más idóneo hasta la fecha, sino lisa y llanamente el más grande que había emprendido. Hasta la fecha puedo suscribir esto: “*he encontrado el trabajo de mis sueños*”.

Escena astrológica

Al regresar a Zurich en 1962, restablecimos contacto con la escena astrológica de la zona de habla alemana. Durante nuestra estancia en Florencia no habíamos visto ni oído casi nada que nos interesara – aparte, por supuesto, de las revistas italianas de

astrología y los muchos anuncios en los que algunos astrólogos se elogiaban como grandes adivinos, videntes y magos.

Pero, en realidad, en Suiza no podía hablarse de una verdadera escena astrológica. En el mercado había muy pocos libros de astrología dignos de ser leídos – y, como antes, sólo se encontraban en las estanterías más escondidas de algunas librerías.

Lo que más llamaba la atención era la serie “*Antropología astrológica*” de Thomas Ring. Y después, también la serie de cinco volúmenes “*Astrologica*” de Editorial Metz, que contenía las “*Efemérides de Kündig*” que, durante mucho tiempo, fueron las más vendidas del mercado. También se encontraba el *KdG* (*Kombination der Gestirnstände - Combinación de posiciones estelares*) de Reinhold Ebertin y otros libros suyos. Editorial Baumgartner publicaba fielmente sus “poco vistosos” fascículos que contenían una variopinta y confusa colección de viejos métodos de interpretación.

Había pocos grupos de astrólogos y eran muy pequeños y difíciles de encontrar. En Suiza no había ninguna asociación y en Alemania, en realidad, sólo podía destacarse la KAA (*Kosmobiologische Akademie Aalen*) de la dinastía Ebertin que reunía todo

tipo de personas interesantes y que organizaba congresos de forma regular.



Bruno y Louise en un encuentro de la KAA.

Otras dos asociaciones creadas después de la guerra “iban tirando”, llevando una existencia bastante miserable con pocos miembros y pocas actividades: la DAV (*Deutsche Astrologen Verband – Asociación astrológica alemana*) en la que no había ingresado gente nueva y por tanto sus miembros habían envejecido, y la *Kosmobiosophische Gesellschaft* (*Sociedad Cosmobiosófica*) que perdió iniciativa cuando

algunos miembros fundadores como Hans Genuit salieron de la misma. Más hacia el norte había otra asociación que ocasionalmente conseguía clientes en Suiza, la *Escuela de Hamburgo*, cuyo fundador Witte, había escrito en el período entre las dos guerras un compendio de reglas (*Regelwerk*) que un día encontré en un anticuario de libros. En los congresos de la KAA uno podía encontrar a miembros de esta asociación.

En los años 60, esos pocos grupos funcionaban de forma aislada entre sí y, desde el punto de vista metodológico, eran muy distintos. Un ejemplo típico: un día, a principio de los años 60, se anunció una conferencia del Dr. Walter Koch sobre su nuevo sistema de casas del lugar de nacimiento (*Geburts Ort Häuser System – GOHS*). Me interesaba puesto que yo ya utilizaba ese sistema y, por su bibliografía, consideraba al Dr. Koch como un hombre erudito.

Por mi parte, esperaba una interesante explicación sobre la construcción matemática del sistema y quizás también algo de información sobre la historia de su descubrimiento. Louise y yo fuimos juntos, con grandes expectativas. Durante el primer cuarto de hora, el Dr. Koch demostró el principio con un lenguaje tortuosamente complicado. Después hubo una interrupción hostil desde la audiencia que le acusaba

de plagio (robo intelectual) y le hizo perder el hilo de su intervención. La siguiente hora y media de su conferencia fue una confusa autodefensa, con cada vez más interrupciones por parte del público, algunas de ellas verdaderamente maliciosas. En suma: el valor de la información fue nulo. Finalmente, abandonamos el local desencantados.



Con amigos en Londres

Pero también había excepciones positivas; por ejemplo, las escasas ponencias de Thomas Ring que, a diferencia de lo que ocurría con sus libros,

hacía sus exposiciones en un lenguaje claro y comprensible. Para mí, sus presentaciones e interpretaciones de horóscopos fueron las únicas experiencias astrológicas verdaderamente fructíferas y con auténtica sustancia de aquella época.

El señor profesor

De este modo, a finales de 1967 empecé a estructurar un programa para la enseñanza de astrología. No era fácil, puesto que no podía apoyarme en nada de lo existente. Lo que encontraba en los libros era demasiado árido, demasiado mental y exageradamente tecnófilo. En definitiva, se trataba de transmitir a los alumnos una materia muy vital, una ciencia cuyo contenido era nada menos que el ser humano. Repetidas veces había oído que aprender astrología a partir de un libro era estar condenado al fracaso, que los libros enfatizaban demasiado la parte de cálculo (de cálculo del horóscopo) y que la parte de interpretación estaba presentada de forma demasiado abstracta y académica. La palabra “inexpresivo” me salía una y otra vez al encuentro.

Y así, empecé a trasladar mi conocimiento astrológico a dibujos y a gráficos de forma sistemática, aunque no pude evitar incluir algunas tablas de conceptos. Con menos de 20 hojas, empecé con mis primeros alumnos. Mi método de enseñanza consistía

sencillamente en explicar esa serie de gráficos, ilustrar su contenido con ejemplos de la vida práctica, mostrar y aclarar los símbolos así aprendidos en sus múltiples correspondencias en horóscopos reales, y compararlos con la realidad de las personas en cuestión.



Como reportero gráfico de los exploradores en la montaña

Louise asumió la parte organizativa y administrativa del trabajo. Para empezar, alquiló una sala en el hotel “Karl der Grosse” en Zurich, se encargó de hacer la publicidad (un diminuto anuncio en el perió-

dico) de nuestra primera conferencia pública sobre astrología y envió invitaciones a nuestro amplio círculo de conocidos – nuestra esperanza era que, además de los que ya habían mostrado interés, también asistieran a la conferencia algunas personas más interesadas en astrología.

Ambos recordamos vivamente aquel memorable 12 de marzo de 1968, cuando con una Lambretta – cargados con una pantalla y un proyector de transparencias, en medio de una lluvia torrencial – salimos a soltar nuestra propia pequeña “revolución astrológica del 68”. Acudió bastante gente – entre 30 y 40 personas. Pero lo extraño fue que entre ellas sólo estaba una de las personas que nos habían animado a hacerlo.

La conferencia fue bien. Era mi primera presentación en público y ya no puedo recordar lo que conté a aquella gente. Pero por lo visto tuvo efecto porque, cuando al final anunciamos que la siguiente semana íbamos a iniciar un curso de astrología básica, algunas personas se apuntaron en el mismo momento y durante la semana reunimos un total de 20 alumnos que a partir de entonces estudiaron con nosotros. Algunos de ellos se cuentan entre nuestros mejores amigos.

Algunos meses después tuvimos que iniciar una segunda tanda paralela de cursos. En otoño de ese mismo año empezamos una tercera tanda de cursos en Basilea y al cabo de un año ya podíamos sustentarnos con la astrología.

Traducción: Joan Solé